



Maestra para la posteridad

«Justa Freire o la pasión de educar»
relata la vida de la docente zamorana

Judit Calvo

«La peor muerte es el olvido, pero con Justa creo que se ha hecho justicia». La autora del libro «Justa Freire o la pasión de educar», María del Mar del Pozo, ha recopilado la vida de la maestra natural de Moraleja del Vino que fue un exponente educativo en la escuela de la República, «y que aunque vivió fuera de Zamora, siempre hablaba de ella con cariño como su patria chica», relata la escritora.

Entre las «cajas y cajas» de material que la autora recopiló para trazar la vida de Justa, encontró una tarjeta postal que la maestra envió durante una visita a Zamora, probablemente en Semana Santa. «Ahí se comprueba que su época en Zamora fue muy feliz, le dice a su mentor y amigo Ángel Llorca que esa calle, Balboraiz, es en la que ella vivió de estudiante durante cuatro años y que a ella le parece de las más simpáticas», comenta.

Sin embargo, le indica a su «Querido don Ángel» que «Pasa volando el tiempo aún en esta ciudad que pa-

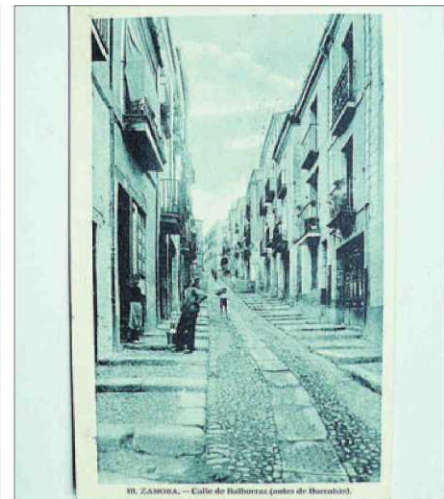
rece dormida», también hace casi 90 años.

La autora de la biografía, profesora de la Universidad de Alcalá de Henares, viajó hasta Zamora para presentar el libro en un acto organizado por el Museo Pedagógico de la Universidad de Salamanca (Cemupe) y la FETE-UGT de Zamora, y apoyado por la Fundación Ángel Llorca.

Renovadora educativa y con una vocación que llevó hasta los momentos más duros, cuando enseñó a leer, cantar y escribir a las presas de la cárcel de Ventas en la que estuvo recluida durante la guerra civil.

Después de la contienda Justa volvió poco a Zamora y no hay constancia de que regresara a Moraleja, «sus grandes afectos ya no estaban y además a principios de los 50 tenía que pedir permiso para viajar, ya solo tenía contacto con sus primos, la familia Méndez y Reglero».

Ahora los alumnos de Magisterio tienen más fácil aprender de su vida y de su obra.



FOTOS M. M. P. Y EMILIO FRALDE



En la parte superior, anverso y reverso de la postal que Justa Freire envió a su mentor, Ángel Llorca, desde Zamora, en 1927. Abajo, la autora del libro, María del Mar del Pozo (segunda por la izquierda), junto a responsables políticos, sindicales y educativos de la capital y de la Fundación Ángel Llorca, durante la presentación de la biografía en Zamora.